

Madrid - 7. Marzo. 1926.

CO-AP1
Cej 1
Doc 199
fol. 1

Mi distinguida amiga. Mucho, mucho, agradecemos en esta casa, su carta tan personal, y su artículo lleno de cariño y bondad para toda esta familia. Los elogios me ruborizaron bastante, pero, en esos momentos, se adivina la bondad de la persona que los prodiga y su maravilloso instinto de comprender a quien trata y quiere, como V. nos ha demostrado.

Muy contenta ha de estar en ese hermoso País, rodeada de todos sus afectos. Leemos sus artículos en el Sol, que como ha visto se discuten, realmente no parece que está tan lejos Lima, de Madrid y dan una gran idea de aproximación. Siempre los libros han de hacer más que la política! - V. nos ofreció enviarnos cosas de su país, de gente nueva, y poca conocida. Ya algo recibí Curifue, se lo dije, pero no se olvide de él y de su interés por todo lo nuevo, que quisiera conocer paso a paso.

Nuestra vida sigue igual, es decir, yo fui a morirme; he estado muy grave. Pero me salvé. Dios quiso dejarme, para mirar por mis hijos y guiarles por el camino del bien, hasta que comprendan y sepan el camino del mal, y se acerquen siempre al bueno... Curifue, trabaja demasiado, no tiene un momento suyo, yo,

de vez en cuando me asomo a alguna reunión
de esas simpáticas que por aquí abundan.

Que sus hermanas se acuerden de este Madrid, y no
nos olvide. Muchos saludos para ellas, y permitame
que se los envíe a su hermano Clemente y fra y a
sus sobrinitos. Mis hijos las besan, Enrique las su-
tuda con toda su devoción y de mí reciban lo que más
les guste, beso o abrazo, pero cariñoso siempre y
cordial.

Teresa Díez - Canejo.